

ALFREDO PAOLILLO O.
ALDEMARO ROMERO DIAZ

LOS RELATOS DE LA
FAUNA ORINOQUENSE
HECHOS POR FELIPE SALVADOR GILIJ,
EVALUADOS CON LA OPTICA
DE LA ZOOLOGIA DEL SIGLO XX

Separata de la Revista Montalbán Nº 21



UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO

Caracas, 1989

Los relatos de la fauna orinoquense hechos por Felipe Salvador Gilij, evaluados con la óptica de la Zoología del siglo XX

Alfredo Paolillo O. *

Aldemaro Romero Díaz **

Hemos revisado la traducción y el estudio preliminar hecho por Antonio Tovar, publicado en 1987 por la Academia Nacional de la Historia, de la obra publicada en 1782 por el misionero jesuita italiano Felipe Salvador Gilij titulada *Ensayo de Historia Americana o sea Historia Natural, Civil y Sacra de los Reinos y de las Provincias Españolas de Tierra Firme en la América Meridional*; Tomo I: *De la Historia Geográfica y Natural de la Provincia del Orinoco*.

Los autores analizan la visión propia del tiempo de Felipe Salvador Gilij, de la fauna de vertebrados del tramo central del río Orinoco. Se han dejado de lado los fragmentos de su narración correspondientes a los invertebrados y a las plantas del mismo río.

El aporte de Gilij al conocimiento de los vertebrados de dicha región no puede menos que considerarse variado y valioso. Al comparar la suya con las obras que conocemos escritas hasta la segunda mitad del siglo XVIII (e inclusive otras posteriores) y que de alguna manera dan información sobre la fauna de la actual Venezuela, no se puede menos que decir que el Tomo I del *Ensayo de Historia Americana* de Gilij constituye un documento de primer orden para nuestra Historia Natural.

A los comentarios hechos por Gilij, aquí se presentan aclaratorias e identificaciones taxonómicas para un total de 46 especies de vertebrados, discriminados en 2 de peces, 1 de anfibio, 8 de reptiles, 15 de aves y 20 de mamíferos silvestres, así como aclaratorias y aproximaciones de identificaciones taxonómicas para otras 19 descripciones

* Director de Información Científica.

** Director Ejecutivo.

Fundación Bioma, Apartado 1968, Caracas 1010-A, Venezuela.

zoológicas hechas por Gilij que involucran a más de una especie posible para cada descripción.

Generalmente las descripciones hechas de la mayor parte de los animales mencionados por Gilij son tan precisas y ajustadas a la realidad que parecen establecer una diferencia apreciable con la mayor parte de los autores que le precedieron. No obstante, ello no impidió que en ocasiones el observador científico que parece Gilij se viera oscurecido por relatos de animales inexistentes, fabulosos y monstruosos, lo cual nos dice un poco del estado del conocimiento zoológico en la época que le tocó hacer su obra. La fauna americana, incluyendo la venezolana, apenas comenzaba a ser vista y estudiada por el continente europeo y con todas las conjeturas y aseveraciones hechas sobre supuestos animales y personas indescriptibles que poblaban el Nuevo Mundo, no es de extrañar que Gilij incurriera ocasionalmente en los mismos desaciertos.

Confiamos en que aquellos lectores poco familiarizados con la Zoología encuentren explicaciones y orientaciones precisas en los comentarios que hemos hecho a los relatos de Gilij, ya que estimamos que de otra manera algunas de las interpretaciones erróneas de Gilij sobre nuestra fauna orinoquense podrían tenerse como hechos reales.

Los autores agradecen la cortesía de Angelina Pollak-Eltz (Universidad Católica Andrés Bello), quien nos solicitara preparar este trabajo.

01. Refiriéndose a los peces del río Orinoco, Gilij dice:
... "No es sin embargo notabilísima su variedad, y si son casi innumerables los individuos, no son demasiado numerosas las especies". (p. 90).
Los estudios modernos de la diversidad íctica de la cuenca del río Orinoco demuestran lo contrario a lo afirmado entonces por Gilij. Se estima que allí habitan más de 350 especies de peces.
02. "... es célebre la cachama... y las escamas son cenicientas. ... El morocoto, no muy distinto en el tamaño, pero más plano que la cachama, es de escamas más blancas. ..." (p. 90).
Se refiere a las especies del género *Colossoma*. En algunas regiones de la cuenca del Orinoco se usan indiferentemente ambos nombres comunes para las mismas especies.
03. "También de escamas, agradabilísimas, pero con un poco de sabor a lodo, en el que acaso se revuelcan, son las payaras". (p. 90).
Se refiere a la especie *Hydrolicus scomberoides*.
04. "Si nos atuviéramos al sabor, se preferiría la palometa a todo otro pescado... No se puede sin embargo hacer de ella sino un uso moderado, pues produce como efecto natural la fiebre". (p. 91).
Se refiere a algunas de las especies de los carácidos de los géneros *Mylossoma*, *Myleus* y *Metynnis*, de alto valor comercial

en las pesquerías del Orinoco. La referencia al efecto febril de su carne no tiene fundamento.

05. "No es de mayor peso el pavón... nombre le fue dado por los españoles a causa de sus colores naturales, que parecen la cola de un pavo real". (p. 91).
Se refiere a cualquiera de las especies *Cichla ocellaris*, *C. temensis* y *C. nigrolineata*, altamente cotizadas entre los pescadores deportivos.
06. "El dorado (así lo llaman los españoles) es del tamaño de dos cachamas... Este pez habita en las cascadas". (p. 91).
Dorado es el nombre que actualmente se le da a algunos bagres del género *Brachyplatystoma*. Sin embargo, los bagres no son peces escamados, de manera que tal vez no se trate del mismo pez.
07. "Uno de los peces señalado del Orinoco es la curbinata... tiene en la cabeza dos huesecitos del tamaño de almendras sin cáscara, trabajados bastante curiosamente por la naturaleza... pero que este pez sea confundido con... otros que... se indican como propios del solo Orinoco, lo dudo mucho... lo creo común en otros muchos lugares, y fluvial y marino". (p. 91).
Gilij hace alusión a alguna especie de la familia *Sciaenidae*. Los "huesecitos" de la cabeza a los que se refiere son los otolitos, estructuras vinculadas al sistema auditivo. Como curbinata se conocen varias especies que no solamente viven en el Orinoco, sino también en ambientes estuarinos y marinos. Bajo el nombre de curbinata se conocen varias especies en Venezuela.
08. "...no debo callar el caribito. Llámase así por los españoles por el extraño amor que tiene a la carne humana". (p. 92).
Se refiere a varias especies posibles de los géneros *Serrasalmus*, *Pygocentrus* y *Pygopristis*. El pretendido amor de estos peces por la carne humana en realidad no es tal. Debido a que son carnívoros, en efecto muerden a los humanos, pero no por una predilección especial.
09. "el rey de los bagres... es el valentón, llamado por los indios laulaú". (p. 93).
Se refiere, probablemente, a las dos especies del género *Brachyplatystoma* conocidas hoy vulgarmente también como laulao (*B. vaillantii* y *B. filamentosum*).
10. "Del género de estos bagres con cuerno me parece que es el pez espada, que se dice tiene uno en la cabeza, largo y agudo y dentado por ambos lados..., nunca los he visto". (p. 93).
Realmente sería especulativo decir a cuál pez se refería Gilij con una descripción tan vaga, pero es bastante improbable que

se haya tratado de un bagre. Lo que sí puede ser aclarado es que el lector no deberá confundir este pez con el pez espada marino, el cual no habita en el río Orinoco.

11. "No sé si haya en el Orinoco, pero sí en los lagos donde hay las palmeras muriche existe cierto pez llamado vulgarmente temblador..., y según me es indicado por entendidos..., tenemos, según les parece a los físicos, una máquina eléctrica en un ser acuático vivo...". (pp. 93-94).
El temblador sí se halla en el Orinoco, aunque se le encuentra más abundantemente en cuerpos de agua más pequeños en toda su cuenca. Gilij hizo alusión a las facultades eléctricas de este pez, el cual es capaz de dar descargas hasta de 300 voltios. En condiciones naturales, el temblador se vale del campo eléctrico que se establece en su cuerpo para ubicar animales en su entorno. La descarga eléctrica también le sirve de mecanismo defensivo.
12. "Hay en abundancia una cierta especie de rayas... Se cree que el aguijón de la raya es de cualidad venenosa y frigidísima". (p. 95).
Las rayas del Orinoco a las que se refiere Gilij en realidad pertenecen a varias especies del género *Potamotrygon*. Efectivamente, tal como lo mencionó Gilij, el estilete óseo del cual está provista la cola de estos peces produce heridas muy dolorosas e inyecta una potente toxina. Este veneno es aprovechado por algunos indígenas para proveer las puntas de sus flechas.
13. "Sabrosa también, y semejante en mucho a las nuestras, es una especie de anguila que los tamanacos llaman *camavá*. Están bajo los escollos en el agua...". (p. 95).
Se refiere a la especie *Synbranchus marmoratus*, conocida comúnmente como anguila de río.
14. "De los animales anfibios del Orinoco". (p. 96).
El lector debe tener en cuenta que el término "anfibio" utilizado por Gilij se refería a los hábitos tanto acuáticos como terrestres de algunas especies y no debe confundirlo con el significado que actualmente se le da al mismo término en el ámbito biológico (miembros de la Clase Amphibia, conformada por sapos, ranas, salamandras, tritones y cecilianos).
15. En muchas partes, pero especialmente al pie del monte Pocopori, llamado también el Capuchino, hay gran abundancia de una especie de gaviotas, llamadas por los españoles cotúdas... se entienden muy bien en el agua, sin la cual no sobrevivirían quizás sino con esfuerzo... Son de color negro...". (p. 96).
Gilij se refiere a la cotúa zamurita (*Phalacrocorax olivacea*), ave ictiófaga y de hábitos gregarios.

16. "Están igualmente en las orillas, y se meten a menudo en el agua, los chigüiros... Su tamaño, pelaje y todo el resto se parece a un jabalí... son poquísimo sabrosos". (p. 96).
Los chigüires no están emparentados con los jabalíes y en realidad la semejanza que Gilij estableció entre ambos animales es bastante forzada. A diferencia del jabalí, el chigüire (*Hydrochaerus hydrochaeris*) es un roedor, siendo el roedor viviente más grande del mundo. El desagrado de Gilij por la carne del chigüire debe verse como un gusto muy personal, pues lo cierto es que esta especie actualmente es manejada comercialmente en los Llanos venezolanos, principalmente para el consumo de su carne en el mercado nacional. Por otra parte, el uso de la denominación "chigüiro" a la que se refiere Gilij está restringido a Colombia.
17. "Pez sin duda es el manatí... ternero o vaca marina... cría a sus pequeñuelos, como los animales terrestres, a sus pechos... no es, como ha imaginado raramente alguno, animal que ponga huevos, ya que es sin duda vivíparo... Quien tiene la suerte de matar al manatí, lo eleva a la aldea casi como en triunfo de su valor... y por el extraordinario gusto que todos tienen en el manatí... suelen llegar a aquellas aldeas guamos para matar y vendérselos a los orinoquenses. Suele hacerse, y la hacía yo también, cuando ya llega la cuaresma, provisión de uno o de varios manatíes para el ayuno cuaresmal". (pp. 97-98).
Debido a sus hábitos acuáticos y a la morfología de su cuerpo, el manatí era considerado en la época del Gilij y durante muchos años después como un pez. Esta especie del Orinoco (*Trichechus manatus*) es un mamífero y no un pez. No obstante, el mismo Gilij anotaba que sus crías se alimentan de sus pechos y descartaba la oviparidad de este animal. En su relato, se observa que la presión de cacería sobre el manatí era importante y actualmente está considerado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales como una especie vulnerable, en vista de sus reducidas poblaciones silvestres. Estudios recientes han evidenciado una preocupante ausencia de este animal en el Orinoco, donde antes fuera abundante. El uso del manatí como alimento en la Cuaresma refleja nuevamente la convicción propia de la época, aunque errónea, de que dicho animal era un pez, creyéndose por lo tanto propicio para el ayuno cuaresmal. La figura que acompaña la p. 82 muestra un indígena desollando un manatí, el cual, si bien tiene notables errores de dibujo, puede ser reconocido por el característico extremo caudal de los mamíferos sirenios.
18. "No es anfibio... un cierto animal que los españoles llaman tonina... Pero no imagine nadie que la tonina del Orinoco

es nuestro aún confundiéndose con el nombre italiano de *tonno*. . . sale del agua hasta la mitad de su cuerpo. . . Parece en la figura un puerco marino". (p. 99).
La tonina (*Inia geoffroensis*) es otro mamífero acuático que antiguamente fue con frecuencia considerado un pez. Es un cetáceo de agua dulce y la observación de Gilij en relación a su salida parcial del agua está relacionada con la respiración pulmonar que la tonina efectúa. La comparación de su cuerpo con el de "un puerco marino" es forzada.

19. "Son de modo semejante anfibios, y reputadas también peces, las iguanas. Así son llamados en el Orinoco ciertos lagartos grandes o serpientes cuadrúpedas. . .". (p. 99).
Como se puede notar, no parece haber estado muy claro para Gilij si las iguanas eran peces, anfibios, lagartos o serpientes. Por el relato, parecía inclinarse más bien por considerarlas serpientes, pues tal era el principal hecho que a su juicio le producía rechazo a comer sus huevos ("Del todo malos no son. Pero son de serpientes, y ¿quién no dirá que son repugnantes para cualquiera que haya sido honradamente educado?"). (p. 100).
Las iguanas son lagartos y por lo tanto reptiles. Los hábitos anfibios mencionados por Gilij en realidad son bastante reducidos, siendo esencialmente un animal arborícola, consumidor de hojas y flores principalmente.
20. "En el Orinoco. . . hay una gran serpiente llamada por los españoles caimán. . . no es sino el cocodrilo, tan conocido en Egipto. . . Sus huevos. . . se comen. . . Quise, puesto que son comunísimos en el Orinoco, probarlos yo también". (pp. 100-102).
Esta "gran serpiente" a la que se refería Gilij en realidad es un cocodrilo, no una serpiente como es entendida por la Zoología actual. Sin embargo, el caimán del Orinoco (*Crocodylus intermedius*) no es la misma especie de Egipto mencionada por Gilij. La referencia que él hace sobre lo común que era la especie en el Orinoco contrasta con la gravísima situación que este caimán enfrenta para su supervivencia. Es una especie en peligro de extinción, según lo definido por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales y en 1984 fue declarada una de las doce especies animales en mayor peligro a nivel mundial.
21. "No desemejantes en la figura de los caimanes, pero con mucho más pequeñas. . . son las bavillas. . . Se vuelven locos por esta serpiente todos los indios. . .". (p. 103).
Estas "bavillas" son los reptiles conocidos en la actualidad como babos o babas en Venezuela. Babilla se le denomina principalmente en Colombia. Tampoco son serpientes en la interpretación moderna del término biológico.

22. "En las aguas del Orinoco... hay ciertos animales muy semejantes al perro... los españoles los llaman perros de agua... su pelaje... es suavísimo al tacto y estimado universalmente por todos". (p. 103).
Gilij se refiere en este párrafo al mamífero mustélido *Pteronura brasiliensis*, otra de las especies en peligro de extinción, según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales. La causa de su desaparición progresiva es la misma a la que se refiere Gilij: su cotizada piel. Aún sobreviven pequeños grupos de este mamífero acuático en algunos tributarios del Orinoco.
23. "El tiburón, animal o pez ferocísimo... Se encuentran poquísimos en el Orinoco... uno fue rescatado con anzuelo... en el escollo Aravacoto". (p. 104).
Según el mapa de la p. 31 (Carta del Fiume e Provincia dell' Orinoco Nell' America Merid.), la Encaramada aparece situada en la costa derecha del Orinoco, frente a la desembocadura del Apure. El escollo o roca Aravacoto (p. 40) es ubicada por Gilij "bajo la Encaramada", de manera que ese tiburón fue pescado a unos 900 kilómetros del mar. Gilij al hacer su relato estaba señalando algo que la Ciencia moderna ha comprobado suficientemente, como lo es la incursión ocasional de tiburones oceánicos hacia ríos de gran caudal. No resulta posible indicar cuál especie fue relatada por Gilij, debido a que varias especies de tiburones podrían remontar el Orinoco desde su desembocadura en el Océano Atlántico; sin embargo el tiburón toro (*Carcharinus leucas*), que también habita en Venezuela, ha sido registrado en el río Amazonas en Perú.
24. "Las especies de tortugas son varias... dejando ahora las terrestres, divido las tortugas fluviales en dos clases. Unas se llaman terecayas... Otras se comprenden bajo el nombre de tortugas...". (p. 105).
Estas dos especies a las cuales se refiere Gilij son *Podocnemis unifilis* (terecay) y *Podocnemis expansa* (tortuga arrau). Sin embargo, en ese tramo del río Orinoco hoy día sabemos que existen al menos otras cinco especies acuáticas. La denominación "tortuga" en la región del Orinoco suele ser aplicada exclusivamente a la "arrau" (*Podocnemis expansa*).
25. El macho es muy pequeño... He visto en tantos años, pero son rarísimos, y se pretende allí que cada nido no tiene más que un solo macho. Es acaso diversa la cáscara del huevo de que nacen los machos...". (p. 105).
Efectivamente, la proporción natural de sexos de la tortuga *Podocnemis expansa* es de aproximadamente 30 hembras por cada macho. El reconocimiento de los pocos machos presentes en un nido no es posible tan sólo observando la cáscara de los huevos.

26. "Sin notarse ninguna disminución de ellas, se comen continuamente por los españoles y por los indios...". (p. 106).
El desmedido consumo de estas tortugas, basado casi exclusivamente en las hembras que salían a nidificar y en los huevos conseguidos en los nidos, finalmente permitió que sí se notara una grave disminución de ellas. Actualmente la especie está en peligro de extinción, de acuerdo a lo establecido por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales.
27. "En la playa amplísima que está abajo de Uruana vi una tarde con mis propios ojos tanta multitud de tortugas, las unas cavando con sus patas la arena, otras poniendo huevos, que quedé sumamente maravillado". (p. 107).
La observación diurna de Gilij resulta importante a la luz de la abundancia actual de la tortuga. En el presente, su nidificación es un proceso reproductivo que ocurre casi exclusivamente de noche. Esto es consecuencia de una disminución poblacional palpable y del incremento de los factores perturbadores de la tranquilidad que este animal requiere para salir a desovar.
28. "...y en parte de una ligera lluvia que sobreviene periódicamente en aquella época y se llama por eso aguacero de las tortugas, saben los indios que es llegado el tiempo de satisfacer su golosina". (p. 108).
Durante aquella época, los indígenas consumían los tortuguillos recién eclosionados. Su nacimiento ocurre característicamente en los primeros días de mayo, cuando se inician las lluvias en el sector medio del río Orinoco.
29. "Descargadas de los huevos, y vuelto al río a su lecho natural, engordan (no sé si con peces pequeños o con frutas que caen de los árboles) las tortugas de maravilloso modo". (pp. 109-110).
Los estudios biológicos realizados con la tortuga permiten afirmar hoy que su dieta es básicamente de origen vegetal, siendo preferidos los frutos. Sin embargo, también puede alimentarse de materia de origen animal (esponjas de río, animales muertos).
30. "Del aceite que se extrae de los huevos de las tortugas". (pp. 110-114).
El relato que hace Gilij con respecto al proceso de extracción del aceite de los huevos de tortuga, así como su comercialización y usos es verdaderamente meticuloso. Puede decirse que dicho relato es inclusive más preciso que el hecho por Humboldt, quien hizo más énfasis en los cálculos de los huevos explotados para la preparación del valioso aceite.
31. "En los tiempos lluviosos, no se ven más que... las raras... Aprenden alguna palabra... los tamanacos, los caribes y otros

muchos indios... las llaman *ara*. Los españoles... las llaman guacamayas... Existen estas, son de plumas unas rojas y otras turquí. La segunda especie es de tamaño más pequeño... son todas turquí. La tercera finalmente son otras..., son verdes". (pp. 114-115).

Las tres especies a las que se refería Gilij deben haber sido la guacamaya bandera (*Ara macao*), la guacamaya azul y amarilla (*Ara ararauna*) y la guacamaya verde (*Ara militaris*). Estas aves son muy solicitadas como mascotas y sus poblaciones en vida silvestre se encuentran amenazadas.

32. "Estimables... por su carne, son los paujies... de color negro... los más comunes, de los cuales abundan las selvas vecinas al Orinoco... son del color... que he dicho... El distintivo más particular de los paujies del Auvana son ciertas plumitas rizadas que a modo de moño o de cresta tienen en la cabeza". (pp. 115-116).

El sector del Orinoco en el cual estuvo Gilij tiene tres especies de paujies. El que refiere con cresta rizada es bien el paují culo blanco (*Crax alector*) o bien el paují de copete (*Crax daubentoni*), mientras que la otra especie podría ser el paují culo colorado (*Mitu tomentosa*) o bien una de las antes indicadas. Todos los paujies tienen actualmente problemas de sobrevivencia, debido principalmente a la destrucción de hábitat y a cacería excesiva.

33. "Séame permitido salir por poco tiempo de los límites que me he señalado, y hablar de una tercera especie de estos pájaros que vi en la Guaira. Esta en la cabeza, en vez de cresta o rizo, tiene un hueso de color castaño...". (p. 116).

Gilij hace alusión al paují copete de piedra (*Pauxi pauxi*) el cual ya no es tan abundante como entonces y es el paují más amenazado en Venezuela.

34. "Las orillas del Orinoco... abundan de ánades y de patos. Los más hermosos y más grandes son unos que los españoles llaman patos reales...". (p. 116).

Este pato es una valiosa especie de cacería. Se denomina científicamente *Cairina moschata*.

35. "Los ánades... tienen la carne mejor, y creo que puede ser causa de ello la larga morada que, en gran multitud, hacen en lugares húmedos que acaba de abandonar el río...". (p. 116).

Estos patos gregarios son los conocidos como silbadores (*Dendrocygna autumnalis*, *D. bicolor* y *D. viduata*), también aves de cacería y que en algunas regiones llaneras actualmente representan cierto daño a los cultivos de arroz.

36. "En los tiempos secos... se ven muchos lugares llenos de pájaros blancos. Llamémoslos picazas... El rey, digámoslo así,

es cierto ave... llamada por los españoles el soldado...". (p. 116).

Las "picazas" de Gilij son las aves zancudas conocidas actualmente como garzas, gabanes y garzones. El "soldado" al cual se refiere el misionero es el garzón soldado (*Jabiru mycteria*), cicónido de 1,30 m. de longitud corporal.

37. "Pero donde me dejo yo a los guanavares... Revolotean primero por el río y por la playa, y sobre la cabeza misma de los navegantes...". (p. 117).
La denominación moderna de estas aves es "guanaguanare". Es conveniente hacer una corrección a la nota del traductor que aparece al pie de la página: "1 En español guananas o patos carreteros". El guanaguanare (*Phaetusa simplex*) es una gaviota y no se le debe confundir con el pato carretero (*Neochen jubata*), especie que si bien vive en el Orinoco no corresponde a la descripción hecha por Gilij.
38. "...las guacharacas se reúnen en multitud en los montes vecinos a los poblados... hacían ruido en tal abundancia...". (p. 208).
Esta ave que tantas veces sirvió a Gilij de sustento es la guacharaca común (*Ortalis ruficauda*).
39. "Se encuentran aves llamadas... por los españoles... perdices". (p. 208).
Las perdices a las que se refiere Gilij son de la especie *Colinus cristatus*.
40. "No vi nunca, porque es de matorrales más espesos, el pájaro *nemi*... el huevo... es de cáscara verde y de sabor bastante bueno". (p. 208).
Es muy probable que Gilij haya conocido los huevos de alguna especie de gallina de monte (*Tinamidae*), algunas de cuyas especies tienen la cáscara del huevo verde azulado.
41. "El más célebre entre los papagayos es el *cori*. Tiene en lo más alto de la cabeza, un grupo de plumas rojas muy bonitas... aprenden muy bien a hablar y es un placer oírlos parlotear en las diversas lenguas de los indios". (p. 208).
Este "papagayo" debe haber sido el loro real (*Amazona ochrocephala*), el loro más comúnmente utilizado como mascota en Venezuela, precisamente por su habilidad para repetir palabras y sonidos, así como por su colorido.
42. "No debe omitirse entre los volátiles singulares del Orinoco el pájaro vaca". (p. 210).
Como "pájaro vaco" se conocen actualmente dos especies de garzas, *Tigrisoma lineatum* y *T. fasciatum*.
43. "Es... bastante raro en las cercanías del Orinoco el célebre pájaro quiapocó. De este pájaro... se celebra sobre todo lo

demás su pico... extraordinariamente grueso y no corresponde nada al resto del cuerpo". (p. 211).

Esta ave es el tucán, diostedé o piapoco, término este último que corresponde sin duda a la denominación "quiapocó" señalada por Gilij. En el río Orinoco hay al menos unas cuatro especies del género *Ramphastos*, al cual pertenece.

44. "El llamado cardenal, porque parece exactamente que lleva el capelo en la cabeza, es semejantemente de un canto muy agradable". (p. 211).
Posiblemente Gilij se haya referido al cardenal bandera alemana (*Paroaria gularis*), de cabeza y copete rojo.
45. "El turpial merecería que su canto y por la singular belleza ser llevado a Italia". (p. 211).
El turpial (*Icterus icterus*) es el ave nacional de Venezuela, en reconocimiento a los atributos desde entonces ya apreciados por Gilij.
46. "Otro aborto de pájaro llamado en español pereza, es insufrible por los lamentos que de continuo emite por la noche. Este infeliz pájaro muchos creen que es una especie de fiera cuadrúpeda". (p. 212).
La pereza a la cual se refiere Gilij es en efecto un ave, denominada popularmente pereza de plumas. En la región central del Orinoco hay tres especies de esta ave nocturna, del género *Nyctibius*.
47. "Pájaro también nocturno, o topo, o lo uno y lo otro, es el murciélago... en el Orinoco los murciélagos se mantienen, como de alimento natural, de sangre humana... Muerden mientras se duerme la extremidad de los dedos de los pies... yo los conocí de dos clases... y los dos son atraídos malamente por la sangre". (pp. 212-213).
En primer lugar, debe ser aclarado que los murciélagos son mamíferos voladores, no pájaros. Tampoco son ratones, término no utilizado en la traducción pero que probablemente corresponda a lo que quiso decir Gilij. El lector deberá tomar en cuenta que en idioma italiano el término para la palabra española "ratón" es topo, de donde se sospecha la comparación indicada en la traducción. Por otra parte, solamente una ínfima parte de los murciélagos se alimenta de sangre.
48. "Pero hacen sus veces ciertos fetidísimos pájaros que se llaman gallinazos... suben tanto, que se pierden de vista en pocos momentos. Se dice que son de vista agudísima, y que por eso precisamente suben tan alto, para ver desde allí la presa y acudir en bandadas a devorarla... Su alimento son... animales cualesquiera, que yacen muertos por las campañas... las crías tiernas (¿quién lo creería?) son blancas". (pp. 214-215).

El relato de Gilij sobre los gallinazos o zamuros, como comúnmente se les denomina en Venezuela, muy seguramente está referido a la especie *Coragyps atratus*. Sin embargo, es posible que también haya observado algunos ejemplares de otras aves necrófagas similares a los zamuros, los oripopos (varias especies del género *Cathartes*).

49. "Es cosa admirable en estos pájaros que siendo... todos negros, su rey (así se llama allá) es blanquísimo... Yo me atendería al parecer de los que pretenden que este rey sea uno de los gallinazos viejísimos, y en efecto, cuanto más envejecen, más blancos se ponen". (p. 215).

Este animal al que hace alusión Gilij en realidad no es un ejemplar viejo del zamuro negro. Es una especie completamente diferente (*Sarcoramphus papa*). El respeto de sus "súbditos" no es otra cosa que una manifestación del comportamiento alimentario interespecífico ante el mismo alimento. El rey zamuro, como se le conoce a la especie indicada, tiene prioridad sobre los zamuros comunes al momento de consumir un cadáver.

50. "El araguato es del tamaño de un perro ordinario, pero de larga barba de color rojizo y de cola larga". (pp. 217-218). Este mono es la especie *Alouatta seniculus*, muy común en los bosques del Orinoco.

51. "Pero el más hermoso mono del Nuevo Mundo es, a lo que me parece, el caparro. Ha sido descubierto en estos últimos tiempos, y que yo sepa no se encuentra más que en el río Guaviare". (p. 218).

Gilij hizo referencia al mono caparro, conocido científicamente como *Lagothrix lagotricha*. Esta especie no ha sido registrada en territorio venezolano y todos los animales que se han mantenido cautivos en el país han procedido de la Amazonia de Colombia.

52. "El tigre... no se defiende sólo de quien le ataca, sino que ataca sin ser irritado, y busca cruelmente personas a quienes devorar. Existe en el Orinoco... en abundancia increíble... el tigre en aquellos lugares es un animal tan frecuente, que no creo haya en Italia país en que se vean tan frecuentemente los lobos...". (p. 219).

La aludida abundancia poblacional del tigre, o jaguar, como también se le conoce a la especie *Panthera onca* ha quedado como registro histórico en Venezuela. Considerado en peligro de extinción por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales, se ha visto reducido progresivamente por la cacería excesiva y la pérdida de sus hábitat.

53. "He oído muchas veces decir que el tigre no mata con los dientes, sino con las uñas, las cuales son, a lo que se dice, muy venenosas. Su herida se encona al poco tiempo, y si no se cura prontamente, se gangrena". (p. 219).
El atributo tóxico de las uñas del tigre es una afirmación sin fundamento. Las gangrenas son producto de la contaminación posterior de las heridas.
54. "No sé si será creído, pero los habitantes del Orinoco son de parecer que el tigre, cuando viene de noche a alguna rancharía donde hay muchos durmiendo, escoge entre los durmientes para presa el más débil. Si hay, pues, españoles, negros e indios, se lleva a estos últimos, que son considerados de poco espíritu. Si no hay más que los primeros, le toca al negro la fiesta. Al español, como al más valiente, es el último al que ataca el tigre". (p. 221).
Este es otro comentario sin ningún tipo de basamento. Es atribuible a la concepción social y humana de los tres grupos étnicos que caracterizaron el poblamiento de Venezuela, proceso en el cual el español fue el grupo dominante y que estableció las reglas de juego sobre los otros dos.
55. "El *uayapári* es otra especie de tigre. No es a pintas como los antedichos, sino de color entre el castaño y el rojizo... los españoles lo llaman león". (p. 221).
Este es el león americano, o puma, conocido científicamente como *Felis concolor*.
56. "El año 1766 fue descubierta en el Cuchivero una nueva especie de tigres, y a lo que entendí, era toda negra, aunque del tamaño y hechuras de la otra". (p. 221).
Esta nueva especie en realidad no lo era. Considerados por mucho tiempo como animales diferentes al tigre común, se demostró posteriormente que los ejemplares negros tan sólo representan casos de melanismo (pigmentación oscura generalizada en todo el cuerpo).
57. "El tigrillo debe contarse entre los animales de esta clase... Es con pintas...". (p. 221).
Este animal corresponde en realidad a otros dos felinos presentes en la región, conocidos actualmente como cunaguaro (*Felis pardalis* y *Felis wiedi*).
58. "El *avaré*... es de pelo castaño y de un olor ingratisimo. La hembra, desde el pecho hasta el bajo vientre, tiene una abertura..., dentro de la cual tiene agarradas a las mamas a las crías... tienen la cola... sin pelo alguno... y no salen a comer los frutos..., sino de noche". (p. 222).
Esta descripción, muy precisa, corresponde al rabipelado (*Didelphis marsupialis*), mamífero marsupial muy común en todo el país.

59. "El *yuorocó*. . . Es de color rojizo, de orejas tiesas, y muy semejante al perro. Los españoles lo llaman zorra. . .". (p. 222). Gilij está refiriéndose al zorro común (*Dusicyon thous*), mamífero cánido.
60. "Pero hablemos ya de un animal bípedo. . . Se encuentran en las grandes sabanas del Orinoco. . ., ciertas fieras que, salvo pequeñas cosas, se parecen al hombre. Estos animales, que nosotros llamaremos el salvaje. . . De figura en todo lo restante humana, el salvaje no se diferencia más que en los pies, cuyas puntas están naturalmente vueltas hacia atrás. . . Es todo peludo de cabeza a pies, sumamente libidinoso, y rapta si se le antoja a las mujeres. . . Sin embargo no conocí a ningún indio que me dijese lo había visto con sus propios ojos. Aunque esto mismo no es para mí argumento valedero para contradecir la voz de todas las naciones del Orinoco. Todo temen al salvaje, y como habita en lugares inaccesibles, nadie se atreve a acercarse a ellos por temer por su vida. Pero todos dicen las mismas cosas y narran de él hechos sucedidos a su antepasados". (pp. 222-224).

Este pasaje del relato de Gilij no es otra cosa que una más de las numerosas descripciones de seres monstruosos antropomórficos, más digna de un bestiario que de una descripción zoológica propiamente dicha. El "salvaje" es una creencia popular que en Venezuela actualmente aún persiste vivamente entre los habitantes de los Andes de Venezuela y de otros países andinos. En este último caso, no se describe como un ser antropoide sino que se le atribuyen los mismos detalles descritos por Gilij, pero al único oso suramericano viviente, el oso frontino o de anteojos (*Tremarctos ornatus*), conocido usualmente como "el salvaje". El momento en que Gilij describe la fauna orinoquense, en cierta forma puede ser situado en un período transicional, entre la creencia de los más variados mitos y leyendas sobre la fauna suramericana que alimentaron por mucho tiempo la imaginación europea y las descripciones precisas sobre la forma, hábitos y usos de dicha fauna. De hecho, el mismo Gilij es uno de los primeros europeos que se refiere con relativa exactitud a muchos de los animales del Orinoco, pero como vemos no estuvo exento de creer y propagar la voz de ciertas bestias humanoides. Ya en la p. 104 del mismo libro que analizamos aquí, Gilij había asomado un detalle ilustrativo de esto último: "...entre los sálivas y los negros no faltan personas que dicen haber visto cerca de la desembocadura del Paruasi sentados en los escollos ciertos animales semejantes a hombres. Si esto es verdad podríamos llamarlos sirenas. . . en el decir de muchos indios y de los españoles cabrutenses. . . una mañana al hacerse de día se vio. . . pasar por el Orinoco delante de Cabruta un animal de tan disforme mole, que parecía una pequeña casa. Dicen

que estaba la mitad dentro y la mitad fuera del agua y que del alto Orinoco volvía al mar, de donde se creía venido”.

61. “Oso, se llama en Orinoco, y en cierta manera se le asemeja, a un animal... de larga y hermosa cola, de color ceniciento, y de boca tan estrecha, que parece un pequeño agujero... se levanta con ligereza increíble, y con las patas y con las uñas les hace el daño que no puede con los dientes... El alimento más grato del osito son las hormigas bachacos”. (p. 225). Este animal es el llamado oso palmero (*Myrmecophaga tridactyla*), un mamífero edentado. El término oso probablemente se le haya adjudicado por la conducta que muestra de defenderse con las garras mientras se encuentra alzado sobre sus patas traseras.
62. “Pero he aquí un alimento mejor en los jabalíes. En Orinoco se hallan en tanta cantidad, que... puede parecer increíble... semajantes a estos pequeños cerdos, excepto en los pies, que son blancos, y alguna que otra mancha también blanca, son las baquiras o paquiras. Tienen en el lomo una pequeña prominencia, que algunos escritores creen que es su ombligo. M. Bomare la llama bolsita. Y no me meto a decidir en favor de ninguna de las partes”. (pp. 225-226). Gilij tuvo oportunidad de conocer a las dos especies de cerdos silvestres que viven en Venezuela, el báquiro cachete blanco (*Tayassu pecari*) y el báquiro de collar (*Tayassu tajacu*), ambos animales de hábitos gregarios muy importantes para la alimentación de las poblaciones indígenas y rurales de Venezuela. Con respecto al “ombligo” aludido por Gilij, en realidad no es otra cosa que una glándula de almizcle, utilizada para el reconocimiento individual y marcar sus territorios vitales.
63. “La danta, animal frecuente en el Orinoco... es del pelo y casi del tamaño de un asno. Habita en las selvas...”. (pp. 226-227). La danta, o danto o tapir, como también se le conoce (*Tapirus terrestris*), es otra valiosa especie para el suministro de proteínas en el río Orinoco. Sus poblaciones al norte de este río se encuentran gravemente disminuidas y en algunas regiones han sido completamente exterminadas.
64. “Más que las dantas abundan en el Orinoco los ciervos... Existen dos clases. Unos... tienen como los nuestros los cuernos ramificados. Otros... excepto los cuernos, que son de la longitud de medio dedo y peludo, son muy semejantes a los otros” (pp. 227-228). La primera de las especies mencionadas por Gilij es el venado caramerudo (*Odocoileus virginianus*). En cuanto al segundo tipo de venado descrito, de cuernos cortos, pudo haberse tratado de cualquiera de estas dos especies de venado matacanes

- o lochos: *Mazama americana* y *M. gouazoubira*, ambas presentes en el Orinoco.
65. "...al *arúru*. Este animal es una especie de puercoespín. Sus espinas... son entreveradas de blanco y negro. Pesa cinco a seis libras..." (p. 228).
Este puercoespín corresponde a la especie *Coendu prehensilis*, muy común en los bosques orinoquenses.
66. "El cachicamo, cubierto todo de cabeza a pies de escamas apretadas y durísimas, no es... frecuente en el Orinoco. Pero en las llanuras del Meta se encuentran muchos... Vive comúnmente en los prados y en ellos hace agujeros en que habitar". (p. 229).
Parece ser que Gilij se refirió en realidad a al menos dos especies diferentes de cachicamos. En los bosques del Orinoco el más común suele ser *Dasypus novemcinctus*, aunque hay también otras especies de esta familia de edentados. La especie a la que se refiere de los llanos del Meta corresponde al cachicamo sabanero (*D. sabanicola*). Ambas especies son consumidas por los habitantes del Orinoco y actualmente la Medicina los está utilizando para el estudio de la lepra y su vacuna.
67. "En los prados de Cachichana... hay conejos salvajes. Son de color café, y de buen sabor, pero pequeños". (p. 229).
Este conejo silvestre es *Sylvilagus floridanus*. El lugar llamado por Gilij "Cachichana" hoy es conocido como Carichana.
68. "El *accuri*, que los españoles llaman picure, puede decirse también una especie de conejo, sino que es más grande y acaso más sabroso que estos mismos. Los hay por todas partes..." (p. 229).
Este fragmento de la narración de Gilij se presta a un poco de confusión al momento de asignarle identidad a los animales mencionados. Por una parte, en la región del Orinoco central hay un roedor silvestre conocido como acure (*Cavia porcellus*), denominación muy similar a la de "accuri". Por otra parte, también habita allí el picure (*Myoprocta pratti* y *Dasypoprocta* spp), nombre aparentemente dado por los españoles al mismo animal. En cualquiera de los dos casos, ninguno puede considerarse como conejo.
69. "En los topos del Orinoco hallo una tercera especie de conejos... Los indios se vuelven locos por este topo, y van a buscarlo para dárselo como juguete a sus hijos". (p. 229).
Debido a que Gilij no describe rasgos morfológicos de este animal (aparentemente un roedor), no es posible su identificación. No obstante, la propensión a utilizarlo como mascota de los niños hace pensar en el picure pequeño (*Myoprocta pratti*), especie que actualmente es ampliamente usada como mascota por varias etnias indígenas del Orinoco.

70. "He visto la tercera especie de topos en los árboles de las selvas inundadas. Son de tamaño extraordinario..." (p. 229). En las selvas inundadas del Orinoco habitan varias especies de roedores y marsupiales, estos últimos factiblemente confundidos por Gilij como roedores.
71. "La más célebre entre todas las tortugas de tierra es el morrocoy... las escamas de sus patas son rojas..." (pp. 229-230). Sin duda se trata del morrocoy sabanero (*Geochelone carbonaria*), especie muy apetecida en todo el país.
72. "Más grande que dos morrocoyes, pero de la misma forma, es el *timutú*..." (p. 230). Esta es la otra especie de morrocoy presente en el Orinoco (*Geochelone denticulata*), mucho más grande que *G. carbonaria* y de color amarillo.
73. "Son un poco diferentes los *tayelu*, que los españoles llaman terecayas. Pero los tayelos, aunque sean poco diferentes de las terecayas en la figura, son sin embargo distintos en su tamaño, que es notablemente pequeño... están buena parte del año fuera del agua..." (p. 230). Gilij se refiere ahora al galápago llanero (*Podocnemis vogli*), efectivamente similar a la terecay (*P. unifilis*), pero de hábitos más terrestres que ésta. Es otra especie altamente consumida en la región central orinoquense.
74. "Pero matando al modo orinoqués una serpiente... Son muy cuidadosos de hacer una pequeña fosa donde meterla. Pero antes de enterrarla le parten la cabeza. Los huesos... son venenosos como sus dientes..." (p. 249). En primer lugar, entre las serpientes del Orinoco Medio la menor proporción tiene facultades venenosas. Por otra parte, los huesos del cuerpo de la serpientes venenosas no tienen tales propiedades tóxicas. El veneno de estos animales se produce en una glándula situada junto al maxiliar superior, la cual es drenada hasta el colmillo inoculador situado a cada lado de la cabeza.
75. "La maracá, llamada por los españoles la serpiente de cascabel, excede su potente veneno a toda otra raza de serpiente... Tiene en la extremidad de la cola varias sonajas, de donde tiene el nombre. Se dice que cada año echa una, y tantos años tiene la maracá como sonajas en la cola..." (p. 250). Esta serpiente es la cascabel común (*Crotalus durissus*). Modernamente se ha demostrado que los anillos de la sonaja no se corresponde con la edad del animal. Por el contrario, cada anillo representa una muda de piel de la serpiente y este hecho está relacionado con el estado de salud y alimentación de cada individuo, no con su edad.

76. "Singular es también la serpiente *kiaucó-imu*, esto es, el padre de las hormigas bachacos, con las cuales convive. Los españoles la llaman la culebra de dos cabezas, pues a algunos les parece que ven otra en la cola del *kiaucó-imu*. . . me pareció más bien que su extremidad era a manera de una cola cortada, entrando un poco hacia adentro, y no terminada en punta, como otras serpientes. . . es de color ceniciento". (p. 250).
La llamada comúnmente "culebra de dos cabezas" ni es culebra ni tiene dos cabezas. Se trata de un reptil anfisbénido, cuyos extremos corporales son algo similares. Tal como le pareció a Gilij, el extremo posterior no es otra cosa que la cola del animal. En cuanto al significado de su nombre indígena, puede decirse que simboliza uno de sus hábitos de vida más comunes, como lo es vivir en bachaqueros y termiteros. Aunque en la región media del río Orinoco hay al menos tres especies de estos animales, la especie sujeto de la descripción muy probablemente fue *Amphisbaena alba*.
77. "El *kiaucó-imu* se dice que es un remedio eficaz para las hernias y es muy buscado por los boticarios. . . El difunto. . . boticario del colegio de Santa Fe. . . pedía a menudo estas serpientes a los misioneros del Orinoco. Pero las quería no sólo perfectamente matadas, sino bien ahumadas y mantenidas por largo tiempo en un lugar muy seco. . . porque de otro modo, si no se hace así. . . vuelven enseguida a la vida con la humedad". (p. 250).
La facultad de volver a la vida de este animal es una fantasía más de la época de Gilij. Sin embargo, debe ser ratificado el uso medicinal que se hace de *Amphisbaena alba* en el medio rural. Se le atribuyen propiedades curativas para fracturas de huesos y problemas respiratorios, entre otras. Es muy común observar actualmente que en las casas de los campesinos venezolanos hay una botella conteniendo una culebra de dos cabezas, o morrona, sumergida en aguardiente. Las aplicaciones son como fricción o bien ingiriendo el aguardiente añejado con el animal.
78. "...el buío. . . esta gran serpiente. . . por lo grueso, semejante a una viga. Es de color verde bastante oscuro, y habita en lugares húmedos en la proximidad de charcos. Los españoles la llaman tragavenados. . . Si, lo mismo que para las fieras, es también mortal para el hombre con el aliento que se dice exhala, no sabrían decirlo justamente, porque nunca he oído a los indios hablar de ello". (pp. 250-251).
La serpiente que describe Gilij es la culebra de agua o anaconda (*Eunectes murinus*), especie de hábitos semiacuáticos y común en el Orinoco. No es cierta la creencia, aún mantenida en nuestros tiempos por mucha gente, del poder letal de su aliento. También se dice que hipnotiza o atonta a los

animales y personas con su "vaho". La denominación "traga-venados" no es aplicable a esta serpiente actualmente. Este es el nombre comúnmente aplicado a *Boa constrictor*.

79. "Bastante grande... son los sapos domésticos... Apenas venido el invierno, entran estos en gran abundancia en las casas, y para no estar con huéspedes tan molestos, es preciso tener persona que continuamente los espante...". (p. 251). Se trata del sapo común (*Bufo marinus*), conocidos por su afición a penetrar en medios antrópicos.
80. "El manatí no sólo se encuentra en el Orinoco... y otras partes de la América meridional más caliente... Esto supuesto, no parecía que hubiera de vivir además en los mares fríos. Y sin embargo, lo encontraron, y comieron en abundancia de él los rusos en la isla de Bering en el mar glacial el año 1742". (p. 262).
Este fragmento citado en el capítulo "Notas y Aclaraciones" de la obra de Gilij, establece identidad entre el manatí del Caribe y norte de Sur América (*Trichechus spp*) y el también mamífero sirenio ártico conocido como "vaca marina de Steller" (*Hydrodamalis stelleri*). En realidad estos animales pertenecen a familias distintas del Orden Sirenia. Resulta interesante mencionar que el año 1742, mencionado por Gilij como la fecha del hallazgo de la vaca marina de Steller, coincide con el año en el cual fue descubierto este animal por parte de la expedición del capitán Vitus Bering. A consecuencia de la matanza irracional de este mamífero y a lo reducido de su distribución geográfica, *Hydrodamalis stelleri* fue extinguido por el hombre tan sólo 27 años después de su descubrimiento (Walker, E. et al. 1975. Mammals of the World, Third Edition, Volume II, The John Hopkins University Press; pp. 1334-1335).
81. "No se de qué manera creer que las tortugas... deban después, si se les impide ponerlos, esperar tranquilamente otro año para librarse de ellos. Yo... las creería capaces de ponerlos también en un espinar, si no queremos decir en el borde mismo del río. Y sin embargo no es de esta opinión el P. Gumilla". (p. 263).
Gilij estaba en lo cierto en su suposición del capítulo "Notas y Aclaraciones". La tortuga al no encontrar el sitio ideal para nidificar o no poder contener el impulso de desovar, procede a expulsar los huevos en cualquier parte, inclusive dentro del agua.
82. "Se pretende que los huevos redondos contienen hembra, los alargados macho. Pero los de tortuga son todos redondos, los de las terecayas, alargados, según me parece". (p. 263).
En el capítulo "Notas y Aclaraciones" Gilij insiste, acertadamente, en dudar sobre la correspondencia entre el sexo de

las tortugas y la forma del huevo que las contienen. Efectivamente, también acierta al decir que los huevos de la tortuga son redondos, mientras que los de terecay son alargados.

83. "Tampoco vi nunca al mapurito. Pero no hay ninguno en el Orinoco, aunque contradiga lo que de él escribió Gumilla". (p. 276).

Hay que negar esta afirmación de Gilij aparecida en sus "Notas y Aclaraciones". En la región del Orinoco en la cual hizo sus anotaciones existe el mapurite o zorrillo (*Conepatus semistriatus*).